

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO *

RUBENS VAZ DA COSTA
Banco del Nordeste del Brasil

La humanidad debe tomar conciencia del hecho de que los mecanismos milenarios, brutales, inconscientes, que regulaban la población, ya no existen, y es menester substituirlos por otros, conscientes, voluntarios, eficaces en la escala de los grandes números.

JEAN FOURASTIÉ, 40,000 heures.

I. LAS CAUSAS DE LA EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA

El crecimiento sin precedentes de la población que presencia el mundo es un fenómeno que se acentuó en la posguerra. Esta "explosión demográfica" se verifica principalmente en los países subdesarrollados, cuyas tasas de crecimiento de la población son, generalmente, tres veces superiores o más, a las de los países industrializados, capitalistas o socialistas.

¿Cuáles son las causas de las diferencias tan acentuadas en el crecimiento de las poblaciones? ¿Por qué los países industrializados crecen a tasas del 1 % o menos al año, mientras que los países subdesarrollados aumentan sus poblaciones al ritmo de 3 % o más al año? ¿Cuál es la importancia de esa disparidad y cuál es el impacto de las elevadas tasas de incremento demográfico en el proceso de desarrollo económico? Las respuestas a esas preguntas ayudan a poner en claro la cuestión del rápido crecimiento de la población que representa un "obstáculo a la acumulación de capital y al desarrollo económico en las condiciones prevalentes en los países subdesarrollados",¹ constituyéndose "en uno de los problemas más difíciles con que se enfrenta la humanidad en la presente era histórica".² Las estadísticas demográficas de un período de 160 años demuestran la disparidad de tasas de crecimiento entre países y regiones en distintas etapas de desarrollo.

La rápida aceleración del crecimiento demográfico de los países

* El título original de este artículo es "Crecimiento Populacional e Desenvolvimento Económico". La traducción al español es de Orlandina Oliveira de Muñoz.

¹ Simón Kuznets, "Países Subdesarrollados. Características presentes a la luz de modelos pasados de crecimiento económico", *El Trimestre Económico*, Vol. XXV, Núm. 4. México, octubre-diciembre de 1958, p. 122.

² Kenneth E. Boulding, *The Meaning of the Twentieth Century*, Nueva York, Harper, 1965, p. 121.

subdesarrollados en los últimos decenios no fue planeada ni deseada. Los técnicos no fueron capaces de prever la explosión demográfica con la que hoy se enfrenta el mundo subdesarrollado.³ A pesar de que los países subdesarrollados, con raras excepciones, han adoptado políticas que favorecen el crecimiento de la población, la explosión demográfica ha sido un resultado más de la disminución de las tasas de mortalidad que del aumento de las tasas de natalidad.⁴ Estas últimas se vienen manteniendo estables o con ligero descenso, alrededor de 45-50 nacimientos anuales por mil habitantes. Las tasas de mortalidad disminuyeron rápidamente en el transcurso de dos decenios de 20-30 defunciones por mil habitantes a 10-20.

Cuadro 1

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN SUECIA, EUROPA,
EL SUDESTE ASIÁTICO Y BRASIL, 1800-1960

(Tasas geométricas por mil, inclusive migraciones)

Perfodo	Suecia	Europa y Rusia Asiática	Sudeste Asiático	Brasil
1800-1850	8	7	9	20 ^a
1850-1900	8	9	8	22
1900-1950	6	7	10	22
1950-1960	6	10	20	32

Fuente: Gunnar Myrdal, *Asian Drama*, Nueva York, Random House, 1969, p. 1399, y para el Brasil, cálculos del Banco del Nordeste del Brasil.
a 1872-1900.

La consecuencia de la disminución de la mortalidad y del mantenimiento constante de los niveles de natalidad es un crecimiento demográfico de alrededor de 3 % al año. Es acertada la observación de que mientras las tasas de mortalidad de los países subdesarrollados son idénticas a las de los países desarrollados (éste es, quizás, el único indicador importante en el que no hay diferencias significativas entre los dos grupos de países) las tasas de natalidad de estos últimos han disminuido a través del tiempo para situarse hoy en día entre 15 y 20 nacimientos por mil habitantes, de donde resulta su menor crecimiento.

El desarrollo económico y tecnológico ocurrido a partir de la posguerra ha sido la razón principal de la disminución de las tasas de mortalidad en los países subdesarrollados, ya que permitió la erradicación o el control de enfermedades que segaban la vida de millones de personas todos los años. El DDT facilitó la eliminación del paludismo; el abastecimiento de agua potable en las comunidades del in-

³ El economista y sociólogo sueco, Gunnar Myrdal, en el libro *Asian Drama* dice que la "razón principal por la que la explosión demográfica no fue prevista por los técnicos fue el hecho de que ellos creían que la mortalidad no disminuiría antes de que los niveles de vida mejorasen".

⁴ "El descenso de la fecundidad, como ocurrió en los países de Occidente, se debió enteramente a la iniciativa privada, actuando en sentido contrario a la política gubernamental, que permaneció pro-natalista". Cf. G. Myrdal, *op. cit.*, p. 1477.

terior trajo como resultado una drástica reducción de la mortalidad infantil. Las mejores comunicaciones y transportes, la mayor difusión de la asistencia médico-hospitalaria, el mayor empleo de antibióticos y de vacunas, niveles más altos de ingreso aunados a una mejoría en las dietas, en conjunto, han contribuido a la salvación de muchas vidas diariamente. En América Latina, los avances científicos y tecnológicos ocasionaron una acentuada disminución de la tasa de mortalidad, sin que el insuficiente ritmo de desarrollo pudiese traer consigo los cambios psicológicos que modifican las actitudes familiares tendientes a disminuir la natalidad. El esfuerzo de desarrollo se encuentra pues afectado en América Latina por el ritmo extraordinario de crecimiento de la población.⁵

La comprobación de los factores que explican el aumento de la longevidad en los países de América Latina y en otras áreas subdesarrolladas no quiere decir de ningún modo que no haya mucho que hacer en el campo de la medicina preventiva y curativa y en lo que se refiere a los niveles dietéticos. Las tasas de mortalidad presentadas son medias nacionales que engloban a las grandes ciudades relativamente bien atendidas y las zonas rurales en donde la mortalidad es aún muy elevada. Pero a pesar de esto, es en este sector en donde se registra el mayor avance en los países subdesarrollados; es éste el sector en que los resultados obtenidos en los países subdesarrollados los aproximan más a los países industrializados: por esto, debemos congratularnos con los médicos por las victorias logradas en su incansable trabajo de prolongar la vida y evitar las muertes prematuras.

II. LA INTERRELACIÓN ENTRE EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO

Las consideraciones que preceden llevan también a otra conclusión importante que es la victoria del hombre sobre el medio ambiente. La historia de la humanidad relata la epopeya del hombre en su evolución en la conquista del medio que le era hostil. Durante milenios el objetivo principal de la actividad humana era la simple sobrevivencia del *homo sapiens*. El hambre, las enfermedades, los animales salvajes, la intemperie, las guerras, las pestes y toda clase de enemigos forzaban al hombre a luchar constantemente por la auto-preservación. El descubrimiento del fuego y de la agricultura, la domesticación de animales, la invención de la rueda, etc., fueron volviendo menos arduas las condiciones de vida. Pero, aun así, la naturaleza, para asegurar la permanencia de la especie humana sobre este planeta, dotó al hombre de alta capacidad reproductiva como respuesta a la mortalidad elevada que prevaleció desde la prehistoria hasta nuestros días.

Pero la dominación del medio inhóspito y la utilización más adecuada de los recursos que la naturaleza ofrece, hechos que se confunden con el proceso de desarrollo económico de la humanidad,⁶ modi-

⁵ Raúl Prebisch, *Transformación y desarrollo — la gran tarea de América Latina*, informe presentado al B.I.D., 17 de abril de 1970; véanse las pp. 7, 25, 31 y 153-157.

⁶ "Definiremos el progreso como el creciente control del medio por la vida".

ficaron totalmente los términos de la ecuación. No obstante, sería trágico que la mejoría de las condiciones de salubridad llevaran a un desastre. Sin embargo, si no hubiera además una disminución de la fecundidad, los países subdesarrollados podrán enfrentarse con problemas que retardarán o impedirán su desarrollo.⁷

No obstante, el crecimiento de la población fue y continúa siendo esencial e indispensable en el proceso de desarrollo económico, pues el hombre no es únicamente el agente de la producción sino también el consumidor final de los bienes y servicios que la sociedad produce. Y no se puede concebir, en una perspectiva a largo plazo, el aumento de la oferta de tales bienes sin que aumente también el número de productores y consumidores. Tiene razón el economista mexicano Víctor L. Urquidi cuando advierte contra las "afirmaciones en el sentido que el incremento demográfico ejerce una influencia netamente negativa sobre el crecimiento económico, por lo general a base de comparar la tasa de aumento de la población con la del producto bruto o la de la producción de alimentos; y de ello se han sacado conclusiones demasiado ligeras en el sentido de que una reducción de la natalidad implica automáticamente una elevación del nivel del producto bruto por habitante, o del suministro de alimentos".⁸

No es difícil demostrar, históricamente, una correlación entre aumento demográfico y desarrollo económico. Ningún país se ha desarrollado con población estática o en declive.⁹ En los períodos de más rápido crecimiento de los países hoy desarrollados, se comprueba un aumento de la población suplementado a la vez por fuertes contingentes humanos emigrados de otros países. Elevadas tasas de crecimiento de la población coincidieron en algunos países con las épocas de mayor expansión de sus economías o, quizás, hayan sido la causa de ese crecimiento económico acelerado. En los Estados Unidos, por ejemplo, por ser un país de dimensiones continentales y muy bien dotado de recursos naturales y de otras condiciones favorables al desarrollo, se verificó un crecimiento demográfico de 1.7 % al año en el período de 1870 a 1965, en el cual se incluye una fuerte migración europea. El crecimiento medio de la producción de 15 países desarrollados en aquel período de casi un siglo fue de 2.7 % al año, mientras que la población aumentó al ritmo anual de 1.0 %, lo que da un crecimiento de la producción *per capita* de 1.7 % al año.¹⁰

Hasta en los países superpoblados del sur de Europa el crecimiento

Will y Ariel Durant, *The Lessons of History*, Nueva York, Simón & Schuster, 1968, p. 98.

⁷ Cf. Kenneth E. Boulding, *op. cit.*, p. 122.

⁸ V. L. Urquidi, "El desarrollo económico y el crecimiento de la población", DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA, Vol. III, Núm. 1, México, 1969, pp. 97-98.

⁹ En el estudio intitulado "Crecimiento Económico — los últimos cien años", D. C. Paige y otros concluyen que: "Este análisis no excluye la posibilidad de que un aumento rápido de la población pueda estimular la producción *per capita*; sin embargo, no sugiere que fue un factor importante en los últimos cien años. No existe, absolutamente, ninguna indicación de que ésa sea una condición necesaria al crecimiento económico: algunos de los países de mayor crecimiento mantuvieron sus poblaciones relativamente estables", Londres, *National Institute Economic Review*, Núm. 16, julio de 1961, p. 29.

¹⁰ Cf. Angus Madison, *Economic Growth in Japan and the USSR*, Nueva York, W. W. Norton Co., 1969, p. XXI.

de la población fue apenas una fracción del que hoy caracteriza a los países subdesarrollados.

Cuadro 2

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN PAÍSES SELECCIONADOS
(Porcientos,

País	1800-1850	1850-1900	1900-1950
Italia	0.6	0.6	0.6
España	0.6	0.5	0.8
Portugal	0.4	0.7	0.9

Fuente: Folk Drowing, "The Share of Agriculture in Growing Population", en el libro de Carl K. Eicher, *Agriculture in Economic Development*, Nueva York, McGraw Hill, 1964, p. 82.

Las tasas de crecimiento de 0.6 % al año verificadas en Italia durante 150 años, por ejemplo, resultan en parte de las migraciones masivas al Nuevo Mundo. Muestran también que el crecimiento económico en aquel país, como en España y en Portugal, no fue capaz de absorber el aumento de la fuerza de trabajo ocasionada por el crecimiento demográfico, que fue un quinto de lo que hoy es común en la mayoría de los países latinoamericanos.

En períodos más recientes, la aceleración del proceso de desarrollo económico de los países industrializados fue compatible con modestas tasas de crecimiento demográfico. Japón, país cuya producción creció a una tasa más alta, casi 10 % al año en el período 1954-1964, presentó índices de crecimiento de la población del orden de 1.1 % al año.

Cuadro 3

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PNB REAL Y DE LA POBLACIÓN
EN DIVERSOS PAÍSES, 1953-1965

País	Tasas anuales de crecimiento de la producción	Aumento de la población
Japón	9.4	1.1
Austria	6.4	0.4
Alemania Occidental	6.2	1.3
Rusia	6.1	1.8
Italia	5.3	0.7
Francia	5.0	1.2
Países Bajos	5.0	1.4
Suiza	4.7	0.7
Australia	4.4	2.1
Suecia	4.4	0.7
Dinamarca	4.3	0.8
Noruega	4.2	0.9
Canadá	4.1	2.3
Bélgica	3.8	0.6
Estados Unidos	3.3	1.6
Gran Bretaña	3.1	0.6

Fuente: Angus Madison, *Economic Growth in Japan and the USSR*, W. W. Norton Co., Nueva York, 1969, p. 89.

En los países latinoamericanos donde se registran elevadas tasas de expansión demográfica, del orden de 3 % y más al año, el crecimiento de la producción fue ligeramente superior al de los países industrializados, pero el aumento de la producción *per capita* fue de menos de la mitad del que se verificó en los países desarrollados.

Cuadro 4

CRECIMIENTO REGIONAL DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO A PRECIOS CONSTANTES,
POBLACIÓN Y PRODUCTO BRUTO INTERNO PER CAPITA, 1950-1967
(Tasas anuales)

Región	1950-1960	1960-1967	1950-1967
Países subdesarrollados^{a/}			
P B I	4.6	5.0	4.8
Población	2.2	2.5	2.3
P B I <u>per capita</u>	2.3	2.5	2.4
América Latina			
P B I	5.0	4.5	4.8
Población	2.8	2.9	2.9
P B I <u>per capita</u>	2.1	1.6	1.8
Países Industrializados^{b/}			
P B I	4.0	4.8	4.3
Población	1.2	1.2	1.2
P B I <u>per capita</u>	2.8	3.6	3.1

Fuente: Informe de la Comisión sobre Desarrollo Internacional (Comisión Pearson's), Praeger, Nueva York, 1969, p. 358.

^{a/} 80 países subdesarrollados que abarcan alrededor del 97 % del PBI de todos los países subdesarrollados.

^{b/} 20 países desarrollados, miembros del Banco Mundial, y Suiza.

La evidencia estadística demuestra la compatibilidad entre crecimiento económico y aumento de la población, sugiriendo tal vez que sin éste no puede existir aquel. Está claro, no obstante, que las reducidas tasas de aumento demográfico ciertamente no impidieron y que tal vez hayan sido la causa del rápido crecimiento de la producción en los países industrializados. En América Latina, Venezuela, México y Brasil han logrado altas tasas de crecimiento económico paralelamente con una acelerada expansión demográfica, o sea, un proceso que se puede denominar de "crecimiento extensivo". Conviene hacer resaltar, sin embargo, que el crecimiento económico obtenido se relaciona con factores excepcionales, que tal vez no se repitan o no se puedan mantener por mucho tiempo con la misma intensidad, con la industrialización substitutiva de importaciones y el incremento del turismo y de las exportaciones del petróleo. Además de eso, se acumularán serios problemas de infraestructura económica y social insuficiente, que tenderán a agravarse con un continuo crecimiento demográfico a tasas elevadas.

La pregunta básica pasa a ser, entonces ¿cuál es la tasa o tasas de aumento de la población que se ajustan mejor a una utilización eficiente y más racional de los demás recursos de que dispone un país? La evidencia histórica de los países industrializados sugiere una tasa de 1 % al año, que fue la media de un largo período de casi un siglo. En los Estados Unidos el crecimiento demográfico fue más elevado,

pero en gran parte debido al influjo de inmigrantes. A partir de 1870 el crecimiento vegetativo de la población norteamericana varió de 1.7 % al año en aquel decenio, a 0.9 % en el decenio de 1920, se elevó a 1.6 % en el decenio de 1950, y actualmente se estima que sea inferior a 1 %. En 1968, la tasa de crecimiento de la población de aquel país fue de 1.1 %, en la cual se incluyen alrededor de 450 000 inmigrantes, habiendo sido el crecimiento vegetativo anual de 0.9 %. Tasas de crecimiento vegetativo inferiores a 1 % son comunes en casi todos los países desarrollados, inclusive en Canadá y Australia, países de dimensiones continentales y de poblaciones pequeñas, con 21 y 12 millones de habitantes, respectivamente. Conviene subrayar la enorme diferencia entre el crecimiento *exógeno* —resultante de la substancial inmigración, como ocurrió en el pasado, en América, y que hoy se verifica en Canadá y Australia, y entre regiones de algunos países, el cual representa un denotativo de capital humano— y el crecimiento *endógeno*, característico de los países subdesarrollados, que exige inversiones en la formación de trabajadores durante 15 años y más hasta que se vuelvan productivos.

Prebisch afirma que “hay posiblemente una tasa óptima de crecimiento vegetativo según las condiciones de cada país, que se encuentra entre el estancamiento demográfico absoluto y el límite a que se van aproximando algunos países latinoamericanos que ya trasponen la tasa media anual de 3.5 %”.¹¹ El célebre demógrafo francés Alfred Sauvy,¹² a su vez, insinúa que la tasa de crecimiento de la población que conduce al más rápido desarrollo económico es, en el mínimo 0.5 % al año, pero preferentemente, de 1 %. Sauvy encuentra que los índices de expansión elevados tienden a retardar el crecimiento económico, porque las “inversiones demográficas”¹³ estrangulan al país. Por otro lado, en su opinión, un crecimiento muy lento de la población puede generar problemas de demanda insuficiente para apoyar la evolución de la economía, provocando el envejecimiento y la “incompetitividad” de la economía. Vale la pena recalcar que un país cuya población crece a una tasa de 1 % al año, duplica su contingente demográfico en setenta años, o sea, en menos de 3 generaciones. Considerando que siete decenios son un período insignificante en la vida de una nación, aquella tasa no podrá ser mantenida por siglos, so pena de crearse problemas de contaminación, congestionamiento urbano y tantos otros que afligen las áreas densamente pobladas.

III. AUMENTO DE 100 MILLONES DE PERSONAS HASTA EL FIN DEL SIGLO: BRASIL Y ESTADOS UNIDOS EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL

A pesar de que el crecimiento de su población se da a tasas que son de alrededor de un tercio de las que se verifican en los países latino-

¹¹ Raúl Prebisch, *op. cit.*, p. 154.

¹² “50 millions de français, moteur ou frein du developement economique?” *Professions et Entreprises*, Núm. 597, París, enero de 1968, p. 11.

¹³ Sauvy, *loc. cit.*, p. 7, define así las inversiones demográficas: “las inversiones hechas para aumentar el número de construcciones de viviendas, escuelas, hospitales, etc., que son incrementos cuantitativos que no elevan el nivel de vida, pero que permiten a los recién llegados disfrutar de un mismo grado de infraestructura, de servicios, etc.”.

americanos, los Estados Unidos están alarmados con su problema demográfico y, en consecuencia, están adoptando serias providencias para auxiliar la planificación familiar. En un mensaje reciente¹⁴ al Congreso, el presidente Nixon propuso el establecimiento de una Comisión sobre Crecimiento de la Población y el Futuro de los Estados Unidos, con amplias responsabilidades para estudiar varios aspectos del problema demográfico norteamericano y presentar recomendaciones específicas. Anunció, en el mensaje, las medidas que están siendo puestas en práctica, inclusive la dotación de presupuestos para programas de investigación, adiestramiento de personal, y estudios de los efectos del crecimiento de la población sobre el medio ambiente y sobre el abastecimiento de alimentos y estableció como meta del gobierno "la provisión de servicios de planificación familiar adecuados, en los próximos cinco años, para todos aquellos que los deseen y no tengan los medios para adquirirlos". El mensaje presidencial termina afirmando que "uno de los más serios desafíos al destino de la humanidad en el tercio final de este siglo será el crecimiento de la población".

La clara posición adoptada por el Presidente de los Estados Unidos se apoya en recomendaciones del Comité de alto nivel nombrado por el presidente Johnson y copresidido por el ex secretario de Salud y Bienestar Social, Wilbur I. Cohen y por John D. Rockefeller III. El Comité estudió los problemas del crecimiento demográfico rápido de su país y presentó ocho propuestas para consideración inmediata, la primera de las cuales tiene por objeto elevar el presupuesto federal para servicios de planificación familiar de 30 millones de dólares en 1969 hasta 150 millones de dólares en 1973, con lo cual podrán ser atendidas 5 millones de mujeres hoy privadas por la pobreza o por la ignorancia de la oportunidad de planear efectivamente sus familias.¹⁵ A pesar de que el Comité sugiere programas de gran amplitud que incluyen hasta la incorporación en el sistema educacional norteamericano de la información sobre planificación familiar y paternidad responsable, sus miembros reconocen que: "la solución del problema poblacional no resolverá todo. La reducción de las tasas excesivas de crecimiento de la población acelerará el desarrollo de las naciones más pobres, pero la reducción de la tasa de natalidad debe ser acompañada de programas positivos de desarrollo económico".¹⁶

Otros países desarrollados han adoptado políticas tendientes a contener y restringir el crecimiento de la población. El caso de mayor éxito es el de Japón. Entre otros varios países subdesarrollados, India, Paquistán, Formosa y Corea adoptaron programas oficiales de planificación familiar. Recientemente la prensa dio a conocer el inicio de una fuerte campaña de limitación de la natalidad en Egipto.¹⁷ La mayoría de los países subdesarrollados reconoce ya la importancia del problema, y no debe estar muy lejos la adopción de políticas que

¹⁴ Mensaje de 18 de julio de 1969.

¹⁵ *Population and Family Planning: The Transition from Concern to Action*. Informe del Comité Presidencial sobre Población y Planificación Familiar. Departamento de Salud, Educación y Bienestar de los Estados Unidos; Oficina del Secretario, Washington, D. C., 1968.

¹⁶ *Ibid.*, p. 14.

¹⁷ *O Journal do Brasil*, 2 de abril de 1970, p. 11.

faciliten la información y los medios adecuados a las parejas que deseen aumentar el intervalo de tiempo entre los hijos y controlar el tamaño de la familia. "El Gobierno de la India estableció la meta de reducir la tasa de natalidad de 41 a 25 por mil en 1975, y a 18 para 1985."¹⁸ El informe Pearson llamó la atención sobre el hecho de que "sin un substancial éxito en la planificación familiar, es posible que los esfuerzos para aminorar la pobreza en la India se vean frustrados".¹⁹

Un estudio reciente del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), organismo de las Naciones Unidas, procura examinar la cuestión del empleo industrial sin considerar el problema del rápido crecimiento demográfico en este continente.²⁰ El modelo económico que permitiría absorber el aumento de la mano de obra exige un crecimiento medio de las economías latinoamericanas al ritmo de 8 % al año. Las conclusiones del estudio indican la importancia de la cuestión. Dice el ILPES: "En general, es pesimista la visión que se tiene del futuro. Es fácil apreciar que la absorción del desempleo en plazos razonables, así como la plena ocupación de la creciente fuerza de trabajo, requerirán ritmos muy elevados y sostenidos de crecimiento económico, si no se modifica el modelo o el patrón de desarrollo."²¹ Más adelante, dice el informe: "Es fácil comprender que es improbable que una expansión económica del 8 % al año sea mantenida por un largo período, si este ritmo se compara con las tendencias predominantes entre 1950 y 1960. La tasa necesaria para absorber el desempleo y el crecimiento de la fuerza de trabajo hasta 1980 significaría nada menos que triplicar el ritmo del crecimiento del producto por habitante."²²

Prosigue el informe haciendo las siguientes proyecciones: "Otros cálculos muestran que —según las tendencias demográficas— hasta 1980, la población latinoamericana será de unos 355 millones de habitantes, la fuerza de trabajo representará 34.6 %, o sea, 123 millones de personas y que, si continúan las tendencias económicas actuales, el desempleo ascenderá a 23 millones de desocupados. La tasa de desempleo crecería, entonces, de 11 % a casi 19 % y el subempleo subiría de manera acentuada."²³

El análisis del ILPES no llevó a sus autores a la conclusión lógica de que se impone la adopción de una política de población tendiente a reducir la acelerada tasa de crecimiento demográfico, a pesar de que admitiesen que "estadísticamente se comprueba una correlación inversa entre el ritmo de expansión demográfica y el grado de desarrollo".²⁴ El Dr. Raúl Prebisch, decano de los economistas latinoamericanos, creador y director del ILPES, reconoce, sin embargo, que: "resulta indispensable la necesidad de establecer políticas demográficas racio-

¹⁸ M. M. Bhalla, "India's Programme for Population Control", citado por Gunnar Myrdal, en *Asian Drama*, Nueva York, Random House, 1968, p. 1527.

¹⁹ *Partners in Development*, op. cit., p. 301.

²⁰ *Consideraciones sobre ocupación industrial*, Cuadernos del ILPES, serie II, Anticipos de Investigación, Núm. 8, Santiago, 1969.

²¹ *Ibid.*, pp. 13 y 14.

²² *Ibid.*, p. 14.

²³ *Ibid.*, p. 14.

²⁴ *Ibid.*, p. 14.

nales, adecuadas a las soluciones de los problemas de desarrollo de cada país, de acuerdo con la orientación de los respectivos gobiernos".²⁵ A su vez, Urquidi argumenta que "una política tendiente a reducir la tasa de incremento de la población tendría en la mayoría de los países latinoamericanos un efecto benéfico en los esfuerzos de desarrollo económico y social: a corto plazo, vía el ingreso familiar de las poblaciones marginales, las rurales y las de salario bajo; a plazo mediano y largo, vía los programas de inversión social y los de desarrollo de la infraestructura económica, los de absorción de la fuerza de trabajo en la actividad industrial y los servicios, los de desarrollo regional interno y los de gastos corrientes".²⁶

Los países socialistas acusan tasas de crecimiento demográfico idénticas o inferiores a las de los países capitalistas comparables. Las tasas más bajas del mundo son las de Alemania Oriental y las de Hungría, respectivamente, de 0.2 % y 0.3 % al año. Checoslovaquia crece al 0.5 %; Rumania al 0.6 %; Bulgaria al 0.7 %; Polonia al 0.8 % y Rusia al 1.1 %. El crecimiento de China continental es estimado en 1.5 % al año. La doctrina marxista sustenta que no hay un problema de población, sino más bien una inadecuada organización de la sociedad, argumentando que, como el trabajo es la única fuente de valor, no puede haber un exceso de población en un sistema bien organizado. Sin embargo, es obvio que las familias están practicando la planificación familiar en aquellos países.

Como no podría dejar de ser, China y Rusia divergen también en lo que se refiere a la política de población, como se percibe de las palabras de Chung Hai-Can, eminente médico chino: "La población de China es alrededor de tres veces superior a la de la Unión Soviética, y sin embargo tiene apenas un poco más de la mitad del territorio de esta última. La Unión Soviética está subpoblada, la base es tres veces menor y la tasa anual de crecimiento de la población es pequeña y lenta. Por eso, adopta una política para estimular el aumento de la población. En China, la base es grande y la tasa actual de crecimiento de la población es demasiada alta. Debe entonces adoptar dialécticamente una política que tenga por objeto controlar la tasa de natalidad de tal forma que pueda acumular más capital para asegurar el hecho victorioso de la construcción del socialismo en el futuro próximo."²⁷

En Estados Unidos la acción del gobierno está siendo comprendida y apoyada por los dirigentes, por los intelectuales y por los políticos. Recientemente James Reston, conocido comentarista y editorialista del *New York Times* publicó un artículo comentando el cambio de actitudes y de lenguaje por parte de algunas personalidades del gobierno norteamericano respecto del problema demográfico en los Estados Unidos. Es ilustrativo repetir algunas partes del mencionado artículo: "Afirman las autoridades —dice— que los Estados Unidos marcharán hacia una catástrofe, a menos que 'controlen' la población del país"—y la palabra *control* está siendo empleada conscientemente

²⁵ *Reflexiones sobre la cooperación internacional y el desarrollo económico*, BID, Washington, 13 de mayo de 1969, p. 6.

²⁶ V. L. Urquidi, *loc. cit.*, pp. 102 y 103.

²⁷ Citado por G. Myrdal, *op. cit.*, p. 1478.

en substitución de planificación familiar". En un discurso que fue aprobado no sólo por el Secretario de Salud y del Bienestar Social, sino también, personalmente, por el presidente Nixon, el Dr. Roger D. Egeberg²⁸ fue autorizado a aclarar lo siguiente: "Hablamos de planificación familiar y defendemos el principio de la libre elección, de la libertad de conciencia y de la libertad de coerción de cualquier tipo... Pero ¿qué es lo que significa la libertad de elección en la planificación familiar para el estado actual de la sociedad? Implica un inmenso crecimiento de la población, por la simple razón de que la familia norteamericana típica optará en caso de que pueda, por tres hijos y no por dos". Reston prosigue citando más adelante la conclusión del señor Egeberg: "Pienso que tendremos que ayudar a los habitantes de la Nación a comprender que su interés vital y el de sus hijos exige que controlemos el crecimiento de la población."²⁹

¿Y cuál es la magnitud del crecimiento de la población que preocupa de tal forma a la nación más rica del mundo, cuya producción anual por habitante se aproxima a 4 500 dólares? La reciente toma de conciencia de los dirigentes norteamericanos sobre el problema demográfico de los Estados Unidos resulta del hecho de que al ritmo actual de crecimiento, la población de aquel país aumentará, hasta el fin del siglo, en 100 millones de habitantes, por lo que habrá 300 millones de norteamericanos alrededor del año 2 000. Esta es la catástrofe a que hacen referencia las autoridades y la cual deben evitar, aunque para esto sea necesario gastar centenas de millones de dólares en campañas educativas, o sacrificar ciertas libertades.

Hasta el fin del siglo la población de Brasil también habrá aumentado en 100 millones de habitantes, y esto no parece preocuparnos mucho aunque nuestra producción y nuestra riqueza *per capita* no sean ni un décimo de la norteamericana. El presidente Nixon ejemplificó, en un mensaje al Congreso, que el aumento de 100 millones de norteamericanos exige la construcción de una ciudad de 250 000 habitantes cada mes hasta el fin del siglo. Nosotros los brasileños también creceremos en 100 millones de personas en los próximos 30 años y, sin embargo, no parece haber una gran preocupación nacional con el problema. Repetiremos, a continuación, algunas de las preguntas hechas por el presidente Nixon: "¿Cómo educaremos y emplearemos un número tan elevado de personas? ¿Cómo construiremos viviendas para los próximos 100 millones de norteamericanos? ¿Y qué ocurrirá con nuestros recursos naturales y con la calidad del medio ambiente?"³⁰

Creo que podríamos hacernos a nosotros mismos estas y muchas otras preguntas relacionadas con el bienestar, la educación, el empleo, la calidad de la vida que deberán tener los próximos 100 millones de brasileños.

Nuestra indiferencia a esa magna cuestión y a los problemas que el aumento de 100 millones de personas hasta el fin del siglo acarreará

²⁸ Secretario Asistente de Salud y Asuntos Científicos, del Departamento de Salud y Bienestar, de los Estados Unidos.

²⁹ "Creced y multiplicaos, viejo precepto amenazado". *O Estado de São Paulo*, 22 de enero de 1970.

³⁰ Mensaje citado.

para la nación brasileña, no puede ser mantenida por mucho tiempo. No debemos caer en lo que Gunnar Myrdal llama la "ilusión de los números" y confundir un país superpoblado con un país poderoso. Es necesario que pasemos a dar mayor atención a la calidad de la vida de los brasileños que a la cantidad de futuros brasileños si queremos dar contenido al lema: "el objetivo es el hombre".³¹

La perspectiva de que podremos ser 200 millones de brasileños, a fin del siglo, debe llevarnos a reflexionar lo que significa el tener que incorporar a la vida nacional en un plazo de 30 años, a un mayor número de personas que la población con que contamos después de 470 años del descubrimiento del país. La magnitud del problema es mayor aún en la región más pobre del país: el Nordeste.

IV. LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DEL NORDESTE BRASILEÑO

La evolución de la población nordestina, en las fechas de los censos, muestra un crecimiento decenal que varía de 11.2 % en el decenio de 1880 a 24.8 % entre 1950 y 1960, estimándose que el aumento de la población en el presente decenio sea superior a la población total de la región alrededor de 1910:

Cuadro 5
NORDESTE DEL BRASIL: EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA, 1872-1980
(Miles de habitantes)

	1872	1890	1900	1920 ^{a/}	1940	1950	1960	1970 ^{b/}	1980 ^{b/}
Población presente ^{c/}	4 639	6 002	6 750	11 246	14 434	17 973	22 429	29 273	38 960
Aumento en el período	-	1 363	748	5 496	3 188	3 539	4 456	6 844	9 687
Tasa decenal de crecimiento ^{d/}	-	11.2	12.5	29.	13.3	24.5	24.8	30.5	33.1
				20.9					

Fuente: IBGE, Anuario Estadístico de 1969 y Proyección del Banco del Nordeste del Brasil.

a En las fechas de los censos, hasta 1960.

b Estimaciones del Banco del Nordeste del Brasil.

c El censo de 1920 sobrestimó la población del país.

d Por ciento.

En el decenio de 1970 la población del Nordeste aumentará al ritmo de casi un millón de personas por año. En el hemisferio occidental sólo los Estados Unidos, Brasil y México tendrán un crecimiento de la población superior al del Nordeste, que es la mayor y la más poblada de todas las regiones del hemisferio con ingreso *per capita* anual inferior a 200 dólares.

De los países desarrollados, únicamente los Estados Unidos y Rusia aumentarán su población en más de un millón de habitantes por año,

³¹ "Lo que cuenta no es la cantidad de mercancías sino la calidad de la vida". John K. Galbraith, *The New Industrial State*, Boston, Houghton Mifflin, 1967, p. 8.

mientras que el crecimiento demográfico de Japón será de este orden de magnitud. Alemania, que tiene el doble de la población del Nordeste y un ingreso *per capita* más de 10 veces superior, está creciendo en 300 000 personas por año, mientras que España, cuya población es poco mayor que la del Nordeste, aumenta 270 000 habitantes por año. Italia, con casi el doble de la población del Nordeste, aumenta 400 000 personas anualmente y Francia con 50 millones de habitantes, tiene un incremento de medio millón por año. En América Latina, Argentina con 24 millones de habitantes presenta un avance demográfico de 360 000 personas anualmente y Colombia, con 21.5 millones, crece a razón de casi 750 000 habitantes por año.

Los estudios del Banco del Nordeste indican que la región nordestina se urbanizará rápidamente en el decenio de los 70, pasando la población de las ciudades a representar la mitad de la población total en 1980. Otras modificaciones de importancia deberán ocurrir en la distribución espacial de la población. Por ejemplo, el estado de Pernambuco deberá tener alrededor de 6.7 millones de personas en 1980. De ellas 4.4 millones (66 %) vivirán en las ciudades y 2.3 millones en el campo. La población rural de la zona del litoral, que era de 765 000 habitantes en 1960, deberá elevarse a 831 000 habitantes en 1980. Si las tendencias en el decenio del 50 se mantienen disminuirá la población en las áreas rurales no litorales de Pernambuco, de 1 514 000 personas en 1960 a 1 427 000 en 1980. Este dato quizás haga pensar a aquellos que ven la solución del problema demográfico en la ocupación de los espacios deshabitados que existen en el país...

Es casi innecesario enfatizar los problemas que resultan del rápido crecimiento de la población del Nordeste. El aumento de un millón de personas por año significa que la economía deberá crear, a su debido tiempo, 300 000 empleos anualmente para que se mantenga la bajísima tasa de participación de un 30 % de la fuerza de trabajo sobre la población total.³² El número de escuelas, viviendas, medios de transporte, hospitales y otros servicios públicos necesarios para atender a la población competirá por los escasos recursos requeridos por las inversiones directamente productivas indispensables al desarrollo económico y a la elevación del ingreso *per capita*. Si el aumento estimado de la población se verifica, habremos realizado la opción del *crecimiento extensivo* por el aumento de la población, en lugar del *crecimiento intensivo*, que significa el mejoramiento de la calidad de la vida. Por otro lado, no debemos olvidar que "la producción y el empleo no aumentarán simplemente porque existan hombres buscando trabajo o estómagos vacíos por alimentar".³³

Un estudio reciente del Banco del Nordeste³⁴ muestra que en el decenio del 60 las poblaciones urbanas más pobres perdieron su posición relativa en la distribución del ingreso. Así, el estrato social formado por el 40 % de la población que participaba de los ingresos más bajos en la ciudad de Recife, disminuyó su participación en el ingreso

³² En Japón la tasa de participación es de 50 %.

³³ Cf. Peter L. Bernstein, *The Price of Prosperity*, Nueva York, Vintage Books, 1966, p. 4.

³⁴ *Distribución y niveles del ingreso en el Nordeste urbano*, Banco del Nordeste del Brasil, Fortaleza, Ceará, diciembre de 1969.

total de la ciudad, de un 16.5 % en 1960 a un 11.5 % en 1967. En Salvador, el 20 % de la población que recibía ingresos más bajos, redujo su participación en el ingreso total de la ciudad de 5.6 % en 1962 a 3.8 % en 1966. Idéntico hecho se verificó en Fortaleza donde la disminución fue de un 8.0 % a un 5.3 %; en Natal, la reducción fue de un 5.2 % a un 4.2 %; en João Pessoa la participación en el ingreso total de la ciudad se redujo a la mitad, esto es, de un 5.6 % a un 2.8 %; y en São Luis de un 5.6 % a un 4.6 %.

Cuando examinamos el valor del ingreso en términos absolutos y en moneda de poder de compra constante, se verifica igualmente, en la mayoría de los casos, un serio deterioro de los niveles de vida de las poblaciones urbanas de ingresos más bajos del Nordeste. En Salvador, el ingreso *per capita* mensual, en cruceiros de poder de compra de abril de 1969, para el estrato social que se compone del 20 % más pobre, disminuyó de 24.20 cruceiros nuevos en 1962, a 21.30 en 1966. En Fortaleza la reducción fue más acentuada, de 28.50 cruceiros nuevos en 1962 a 19.30 en 1965. São Luis fue la única ciudad que aumentó el ingreso *per capita* en términos absolutos para el mencionado estrato social: de 19.40 cruceiros nuevos en 1963 a 22.00 en 1967.

El estudio no explica las causas de la pérdida de posición relativa y de la reducción del poder de compra de las poblaciones más pobres

Cuadro 6

NORDESTE DEL BRASIL: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO REAL EN ALGUNAS CIUDADES
Quintas partes de la población

Ciudad y fecha	% del total		Ingreso <i>per capita</i> mensual (cruceiros nuevos de abril de 1969)			
	1ª	(inferior)	2ª	1ª	(inferior)	2ª
Recife						
Octubre de 1960		16.5			27.60	35.90
Marzo de 1967	3.2		8.3	14.10		
Salvador						
1962	5.6		8.5	24.20		37.20
Agosto de 1967	3.8		7.7	21.30		43.60
Fortaleza						
1962	8.0		11.2	28.50		40.00
Julio de 1965	5.3		8.8	19.30		32.20
Natal						
Noviembre de 1964	5.2		8.6	15.90		26.20
Julio de 1966	4.2		10.9	14.20		33.80
Maceió						
Abril de 1964		15.4		25.00		
Marzo de 1968	3.9		7.3	16.00		29.60
João Pessoa						
Noviembre de 1964	5.6		8.1	17.50		25.10
Julio de 1967	2.8		6.5	14.10		33.00
São Luis						
Septiembre de 1963	5.6		11.7	19.40		40.70
Febrero de 1967	4.6		8.5	22.00		40.70
Campina Grande						
Mayo de 1962		16.2		17.60		
Julio de 1967	2.7		5.7	10.60		23.00

Fuente: Banco del Nordeste del Brasil, *Distribución y niveles del ingreso en el Nordeste urbano*, cuadros 7 y 8.

en un período en que la economía del Nordeste se desarrolló rápidamente. Aquí se aplica de forma muy adecuada, la frase del presidente Médici en un discurso en la Escuela Superior de Guerra: "La economía puede ir bien, pero la mayoría del pueblo todavía va mal".³⁵ No estaría fuera de propósito especular que el deterioro verificado es consecuencia del crecimiento rápido de la población urbana del Nordeste. La economía urbana en franca expansión atrae a millares de trabajadores rurales analfabetos sin ninguna calificación. A su vez, el campo empobrecido por la presión demográfica y por la baja tecnología reinante, expulsa a las familias que no consiguen las condiciones de subsistencia. Este flujo de población proveniente del campo deprime el mercado de trabajo urbano, porque los recién llegados ofrecen sus servicios por cualquier salario, pasando la mayor parte del tiempo subempleados o desempleados. También son éstas las familias más numerosas, razón por la cual el ingreso reducido que consiguen obtener se diluye cuando se divide entre todos los miembros de la familia. El deterioro que ha ocurrido en el Nordeste según el estudio, es un grave problema que debe ser objeto de seria consideración, ya que cualquier sequía o recesión económica en la Región podrán tener consecuencias sociales imprevisibles.

Los dirigentes brasileños se dan cuenta cada vez más del peligro de caer en la ilusión de los números. Es indispensable que sea nombrado un grupo de trabajo de alto nivel para estudiar el problema de la población y proponer las metas y las bases de una política demográfica racional que conduzca a un crecimiento equilibrado de la población, compatible con la explotación y la conservación de nuestros recursos naturales. Hay un consejo del economista Dudley Seers que debemos tener presente: "La razón real para una política de población activa es simplemente que mientras la fuerza de trabajo esté creciendo rápidamente, es casi imposible disminuir el desempleo y reducir la pobreza, porque la existencia abundante de mano de obra mantiene los salarios de los obreros no calificados, con excepción quizás del sector moderno privilegiado, muy próximos a los niveles de simple subsistencia. Además, la creciente presión de la población sobre el presupuesto vuelve muy difícil la expansión de la educación y de otros servicios. Un argumento adicional respecto de los criterios precedentes es que la creciente presión aumenta la necesidad de la ayuda externa y así retarda la obtención de una verdadera independencia."³⁶

CONCLUSIONES

El crecimiento demográfico explosivo que se verificó en los países subdesarrollados durante los tres últimos decenios, no fue planeado o deseado por dichos países, ni tampoco previsto por los técnicos. Resultó del rápido descenso de las tasas de mortalidad y del mantenimiento, en niveles estables, de las tasas de natalidad. "La biología no se preocupa del hecho de que las altas tasas de natalidad hayan

³⁵ *O Jornal do Brasil*, 11 de marzo de 1970.

³⁶ "The Meaning of Development", *International Development Review*, Vol. XI, Núm. 4, diciembre de 1969, p. 5.

acompañado, generalmente, a una civilización culturalmente baja, y las bajas tasas de natalidad a una civilización de alta cultura.”³⁷

Sin embargo, el crecimiento demográfico es esencial al desarrollo económico. La experiencia histórica de los países desarrollados muestra que su progreso fue compatible con tasas de aumento de la población del orden de 1 % al año en el último siglo. Las poblaciones que crecen 1 % anualmente se duplican en cerca de 70 años. La economía japonesa, que hoy es la tercera del mundo, creció a un 10 % al año en las últimas décadas, mientras que su población aumentó a una tasa de aproximadamente 1 % al año. En un reciente estudio del ILPES, se intenta construir un modelo con base en tasas de crecimiento económico de 8 % al año, a fin de absorber a los desempleados que existen en América Latina y proporcionar empleo a los que busquen trabajo; en él se admite que “estadísticamente se comprueba una correlación inversa entre el ritmo de expansión demográfica y el grado de desarrollo”.³⁸

Las tasas de crecimiento de la población de los países subdesarrollados del orden de 3 % al año son incompatibles con el “desarrollo económico intensivo” del cual resulta el rápido aumento del ingreso *per capita* y el mejoramiento de la calidad de la vida. En los Estados Unidos, donde la población está creciendo cerca de 1 % al año, creando la perspectiva de un aumento de 100 millones de personas hasta el fin del siglo, las autoridades iniciaron un vasto programa destinado a propiciar las informaciones y los medios para la planificación familiar, cuya meta principal es el gasto de 150 millones de dólares en 1973 para atender a 5 millones de mujeres.

El crecimiento de la población del Brasil hasta el fin del siglo será también de 100 millones de habitantes. Esta estimación todavía no ha sensibilizado a los brasileños a los problemas que, dada la menor disponibilidad de recursos de nuestro país, serán mucho más graves que aquellos que las autoridades norteamericanas consideran imperioso evitar en el país más rico de la tierra. Actualmente la población brasileña aumenta al ritmo de casi tres millones de personas al año. En el mundo sólo unos cuantos países crecen más que Brasil en números absolutos, como son China, India y Paquistán.

Las proyecciones del Nordeste para el decenio de 1970 muestran que la población de la región aumentará en casi un millón de personas por año. En el occidente apenas los Estados Unidos, Brasil y México tendrán un incremento demográfico superior al del Nordeste. Los estudios muestran una creciente tendencia a la urbanización y al aumento de la presión demográfica en las zonas litorales, mejor dotadas de recursos, de suelos y de agua, mientras que la tendencia a la reducción de la población rural persistirá en las zonas no litorales, sujetas a las sequías y menos dotadas de recursos naturales.

El debate creciente sobre los problemas demográficos que el país enfrentará llevará ciertamente a la adopción de una política de población racional y compatible con nuestra firme decisión de ser una gran potencia económica e industrial y no sólo un país densamente

³⁷ Will y Ariel Durant, *op. cit.*, p. 21.

³⁸ ILPES, *op. cit.*

poblado. Urge, no obstante que sean formuladas, a corto plazo políticas demográficas que faciliten el logro de aquel deseo. Es necesario evitar que la victoria del hombre sobre el medio ambiente y el grado de desarrollo alcanzado por la humanidad se transformen en una victoria pírrica, debido a los problemas resultantes del excesivo crecimiento de la población.